

**TALLER DE AMÉRICA CENTRAL**  
Ciudad de Guatemala, 17 a 21 de febrero de 2020

**La justicia en el corazón de la transformación global**

MENSAJE FINAL

En este lugar y en estas fechas nos reunimos 45 delegados de 10 países: Colombia, Costa Rica, El Salvador, Estados Unidos, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, República Dominicana, y, para el primer Taller de capacitación de la Coalición de Religiosas/os de la ONU por la Justicia.

En este encuentro reflejamos los rostros nuevos de la intergeneracionalidad, hermanas/os mayores y jóvenes; la pertenencia carismática, con la presencia tanto de religiosas/os como de laicas/os; la intercongregacionalidad, con la participación de 10 comunidades y 5 movimientos; la inseparable opción por los pobres y la tierra; la relación entre la academia (casi todos son profesionales y varios profesores universitarios) y las bases (todas/os están comprometidas/os con la suerte de los marginados y el clima).

En un ambiente de diálogo fraterno, de escucha, de oración compartida, de trabajos en grupos, se cumplió el objetivo central que era el de favorecer una formación integral, mediante una dinámica de comunicación, análisis de la realidad y diseño de una propuesta orgánica para el logro de una acción colectiva, de promoción justa, sostenible y efectiva, que incida en la consecución de la justicia, la paz y la integridad de la creación.

Somos conscientes de que son los pueblos los que cambian la historia con proyectos comunes que parten del mundo vital de las personas y sus comunidades. Solo así se pueden transformar los problemas identificados en el análisis de la realidad, como: la corrupción, la migración, la violencia, el deterioro del medio ambiente, el extractivismo. Se trata de problemas estructurales de marginalidad y de crisis climática: los pobres y la tierra nos interpelan.

El clamor de los pobres se refleja en la desigualdad social; de acuerdo con el informe de la organización inglesa OXFAM, publicado en febrero del 2019, el 82% de la riqueza mundial generada durante el pasado año fue a parar a manos del 1% más rico de la población mundial, mientras que el 50% más pobre -3.700 millones de personas- no se benefició en lo más mínimo de dicho crecimiento.

En América Latina y el Caribe, el 20% de la población concentra el 83% de la riqueza. El número de multimillonarios en la región ha pasado de 27 a 104 desde el año 2000. En grave contraste, la pobreza extrema está aumentando. En 2019, 66 millones de personas, es decir, un 10,7% de la población, vivía en extrema pobreza (CEPAL).

Por eso, el Papa Francisco, en febrero de este año, exhortó a la Presidenta del Fondo Monetario Internacional y a los Ministros de Hacienda del mundo, a buscar salidas a estas profundas desigualdades: “Se trata de problemas solucionables y no de ausencia de recursos; no existe un determinismo que nos condene a la inequidad universal”.

Para el próximo mes de marzo el mismo Francisco ha convocado, en la ciudad de Asís, al foro: “Un pacto para Cambiar la Economía”, para “practicar una economía diferente, una que da vida y no mata, incluye y no excluye, humaniza y no deshumaniza, cuida la creación y no la despoja”.

El clamor de la tierra se está agudizando con el fracaso de las cumbres climáticas, donde Estados Unidos, Brasil, Australia, se retiraron de los acuerdos para reducir emisiones de gases de efecto invernadero. El plazo para evitar un colapso ambiental que pondría en riesgo toda la creación, si se llegan a superar los 1.5 grados de temperatura, es apenas de diez años. Nuevamente, el Papa Francisco, con la Laudato si' y la Querida Amazonia, hace un llamado urgente para evitar esta crisis planetaria.

En este contexto y con un método progresivo de estudio y de consenso, tuvimos la oportunidad de acercarnos a nuestra realidad y nuestros contextos vitales con estas **Constataciones:**

- La radicalidad vocacional determina nuestras motivaciones y nuestra acción apostólica;
- La centralidad de nuestras motivaciones sociales está en los pobres y en el seguimiento de Jesús;
- Tenemos una visión común de la realidad de nuestros países;
- Nuestra experiencia de trabajo social nos ha capacitado para relacionar la fe con la realidad;
- La inserción en nuestras realidades contextuales se expresa en el conocimiento de sus causas y consecuencias;
- Nos caracteriza la sensibilidad ante el dolor y el sufrimiento de los marginados;
- La realidad de nuestros pueblos es dramática, en límite de alto riesgo, toca los extremos de lo socialmente incontrolable y pone en riesgo muchas vidas;
- Los pobres son cada vez más pobres y más numerosos;
- La íntima relación entre los pobres y la fragilidad del planeta está siendo agudizada con una tecnología y un concepto de la economía y el progreso inhumanos y antiecológicos;
- La contaminación y el cambio climático no solo han deteriorado el agua social y han acentuado la pérdida de biodiversidad, también han producido una degradación social y una progresiva inequidad planetaria;
- Reconocemos en nosotros una cierta falta de rigor en el análisis de las problemáticas, y de creatividad en la dinamización de imaginarios y horizontes, y un afán por definir respuestas antes del discernimiento que garantiza el sentido de las mismas.

Al mismo tiempo hemos reafirmado nuestro marco doctrinal con estas **Convicciones:**

- Los ODS contienen proyectos que reflejan el Evangelio, los Carismas congregacionales, la Doctrina social de la Iglesia; por eso se constituyen en caminos válidos y efectivos de nuestro accionar apostólico;

- Como metas para los próximos años, contribuyen a superar el asistencialismo del compromiso con el pobre y le facilitan incidir en la política y las estructuras, para promover su dignidad y sus derechos, con respuestas concretas, integrales y orgánicas;
- La incidencia de la justicia en la política, como servicio al bien común, es una acción misionera;
- El compromiso con los pobres debe sustentarse en una espiritualidad evangélica, de lo contrario, se convierte en ideología o sociologismo;
- Las bienaventuranzas de Jesús constituyen el carnet de la vida cristiana, mientras que el protocolo de la santidad es el servicio al hambriento, al sediento, al desnudo, al encarcelado, porque así se sirve al Señor;
- El servicio a los pobres pasa por la justicia, la justicia por el compromiso político, y la santidad cristiana por la justicia y el pobre;
- La centralidad de la persona humana en la organización de la sociedad se manifiesta en la valoración del pobre y su estilo de vida;
- La incidencia de la justicia en la política refleja el sentido humano de cualquier cultura;
- La Iglesia es servidora del Reino cuando es pobre y cuando garantiza la ciudadanía teológica de los pobres;
- Los pobres son los rostros sufrientes de Cristo, por eso hacen parte de la fe cristológica;
- Los pobres son una propuesta alternativa de sentido con su estilo de vida: sobrio, creativo, solidario, alegre, abierto a la providencia divina; así nos evangelizan y hacen presente el Reino de Dios en la Iglesia y el mundo;
- Existe el círculo virtuoso de la pobreza como estilo de vida, con el cual, y solo con el cual, es posible vencer el círculo vicioso de la miseria;
- La naturaleza es un espléndido libro, cuyas letras son la multitud de criaturas presentes en el universo; por eso hay mística en todo lo creado, y también en el gemido del enfermo, el grito de los desheredados y el rostro de los pobres;
- La suerte de la naturaleza incide en la suerte de los pobres, por eso la opción por los pobres y la tierra es inseparable.

Con base en este análisis de la realidad y esta iluminación hemos definido como fruto de nuestro trabajo una **Campaña de Concientización y Empoderamiento Ciudadano**, que es una estrategia de movilización social para transformar las profundas desigualdades sociales y fomentar el cuidado de la Casa Común. La hemos precisado de esta manera:

**Naturaleza:** Concientizar la participación ciudadana en la Región centroamericana, para despertar una responsabilidad social, favoreciendo un cambio en la cultura que aporte positivamente las transformaciones que requiere la región. La campaña tendrá como base los valores del Reino, que nos constituirá en portadoras y portadores de esperanza, con acciones que impulsen al empoderamiento de las personas en la sociedad, para que, desde una reflexión más crítica de su realidad y considerando los imaginarios y valores generadores de vida, se motiven a tener un rol ciudadano más activo en el reclamo de los

derechos humanos y de la naturaleza, y en el ejercicio de los deberes; participando en acciones, que lleven a quienes tienen el poder económico, político, social y eclesial a tomar decisiones que cambien la realidad, en favor de la justicia, los pobres y la tierra.

**Objetivo general:** Promover una transformación cultural en la Región centroamericana, mediante la formación de una conciencia ciudadana, el análisis crítico de la realidad, para el empoderamiento de las personas y la incidencia en la transformación local y global.

**Objetivos específicos:**

1. Organizar a miembros del equipo que se encarguen de elaborar el material formativo e informativo, virtual y físico para ofrecer herramientas de empoderamiento ciudadano;
2. Diseñar una estrategia de seguimiento y evaluación de la campaña de formación ciudadana para garantizar su continuidad;
3. Articular con sectores de la sociedad civil para fortalecer una red de organizaciones sociales y comunitarias que contribuyan a una mayor incidencia política;
4. Crear espacios de educación integral, que fomente personas con pensamientos críticos, contribuyendo a mejorar las realidades locales;
5. Fortalecer la organización de las comunidades para que puedan intervenir activamente en los cambios sociales.

Terminamos el encuentro con sentimientos de intensa gratitud con la CLAR y la JCoR que nos han convocado, y con CONFREGUA por su acogida y colaboración. Regresamos a nuestros territorios con un corazón fortalecido para la transformación global, donde prima la opción por los pobres y la tierra, clave de la cuarta tinaja de la CLAR. Pedimos a nuestra Señora de América que sea nuestra compañera de camino en este viaje por el mar de la historia, hasta cuando nos encontremos con la creación en una tierra nueva y con los pobres definitivamente liberados. ¡Ya es la hora! ¡Hagamos lo que Él nos diga!

*Participantes del Taller de la JCoR en Guatemala*

21 de febrero de 2020